

BALANCE DE UNA PREDICCIÓN: LA SEQUÍA DE 2016-17, CON SUS MOMENTOS HÚMEDOS Y SU FINALIZACIÓN

Tal como se nos ha sugerido vamos a hacer aquí balance de nuestra predicción del bienio seco 2016-17. Fue una predicción creemos que importante, y, sobre todo, arriesgada. Copiamos los textos tal como fueron publicados en su día (siguen estando en esta misma página web) y en color nuestros añadidos y comentario a fecha de hoy, 9 de mayo 2018.

Insistimos que nuestro único objetivo es llamar la atención sobre la existencia de métodos astronómicos bastante fiables de predicción de las rachas climáticas, una necesidad social y económica, y una de las lagunas más notables de la Meteorología y de la Climatología actuales. Y que sin estudiosos que se apliquen a desarrollarlos, seguiremos embarrancados en el inmenso lodazal de los sistemas complejos y caóticos, como es la máquina climática terrestre.

Sobre la próxima sequía 2016-17. Algunas puntualizaciones

Se nos ha sugerido por algunos seguidores de lo que publicamos en esta página web, que incidamos sobre una de nuestras predicciones de envergadura, la cual ya venimos pregonando desde varios años atrás: *la de un bienio muy seco 2016-17*, una de esas sequías graves que de vez en cuando azotan nuestro país y que, en nuestra perspectiva, sería comparable a la 1944-45 o la de inicios de los 80 del pasado siglo. Aunque vamos a tener la suerte de que nos coja tras un ciclo húmedo en buena parte de las regiones españolas, y, sobre todo, de que el sector agropecuario se haya modernizado y resulte ahora mucho menos vulnerable a la escasez de lluvias que en esos años pasados que acabamos de citar.

Efectivamente, predicción cumplida. ¿Hay que recordar las fotografías de nuestros embalses en el pasado otoño de 2017, en la que se nos mostraban pueblos, puentes, torres normalmente sumergidas por las aguas acumuladas?

Muy probablemente, de este bienio tan seco se salven el tercio N.-NO. ibérico y las zonas de orientación atlántica, aunque aún es pronto para perfilar las zonas más afectadas. A mayor distancia tiempo, nuestra imagen de lo que puede suceder resulta más indefinida, aunque a mediados de noviembre de 2015 se habrá vuelto mucho más nítida y podremos concretar mucho más. Con los datos que ahora manejamos, buena parte de la meseta Norte, la Sur, el Sur y el SE. ibéricos serían los territorios más afectados.

¿Hay que recordar los días que en Bilbao no habían visto llover? ¿Y cómo estaban los ríos, campos y acuíferos gallegos?

Nuestros argumentos actuales: el desarrollo del ciclo de Spangaro-Brückner, el sistema de eclipses (ciclo de los Saros), la combinación de nodos y ápsides lunares, y la presencia en los cielos en el año 2016 de la conjunción media (Marte-Júpiter) de larga duración (igual que en 1943-44 y 1979-80, y afectando a los signos zodiacales del territorio español, que bien nos los ilustra el primer texto científico que conoció nuestro idioma, el *Libro de las Cruces*, siglo XIII, aunque el sistema de las “cruces” sea mucho más antiguo).

Aquí ya estamos oyendo: “esto no es científico”. Bien, estamos a la espera de predicciones “científicas” de largo alcance como esta. Los hombres y mujeres del medio rural español, las están esperando. Y las hidroeléctricas, la aerogeneración... No son galgos, que son podencos...

Ciertamente, todos ellos son marcadores astronómicos, y no responden a un modelo de causa-efecto ni son el fruto de la aplicación de leyes físicas y de la integración de ecuaciones diferenciales, los únicos reconocidos por el pensamiento científico dominante en la actualidad. Pero no tratamos de polemizar, sino de ser útiles a la sociedad y ofrecer nuestro conocimiento a quien se preste a tomarlo. Porque, cuantos más ojos se abran a la observación dirigida a un fin concreto y más mentes traten de poner orden en el caos aparente del comportamiento de la atmósfera en los plazos medios y largos, más cerca estaremos de establecer con firmeza los vínculos que unen el funcionamiento de la máquina climática terrestre con factores astronómicos (vínculo que sólo recientemente han rechazado de modo extensivo los meteorólogos tras la II Guerra Mundial).

Seguimos esperando, como Sara Montiel, aunque sin puro. Tal vez porque el riesgo de estas predicciones no sólo es elevado. Es elevadísimo, y la reputación personal se puede ir al traste. ¿Qué catedrático de estas universidades tan punteras que tenemos en España a nivel mundial se arriesgaría a apoyar una tesis doctoral, o una simple investigación de este tipo?

Creemos que el otoño de 2015 aún va a ser generoso en aguas en buena parte del territorio, y que el régimen de escasez de precipitaciones se irá asentando conforme nos adentremos en 2016. Y, dado que las mayores sequías no suelen transcurrir sin período de aguas, nos atrevemos a situar ya algunos de esos períodos húmedos, que no aparecen hasta 2017, por lo que lo álgido de esa sequía estaría en el año 2016. Aunque en este último año la segunda mitad de abril y los primeros días puede dar algunas aguas remediadoras, sobre todo por el momento del año, para la vegetación.

Para encontrar marcadores de aguas claros nos hemos de ir a finales de enero de 2017, inicio de un período lluvioso que se prolongaría buena parte de este febrero, y del que no hay que descartar inundaciones en el Oeste ibérico.

Vaya el lector interesado a los registros. La predicción no pudo estar mejor hecha, incluso se adelantó el período lluvioso hacia el 16 de enero de 2017 (desbordamientos de ríos en el Norte). A finales de mes, conforme a lo anunciado, las precipitaciones fueron generales y generosas. El marcador astronómico era muy claro, y esta vez no falló el pronóstico, todo lo contrario. El objetivo, que era predecir las aguas en período seco, fue uno de nuestros mejores éxitos predictivos.

Dirán los aguafiestas: puro azar, mera coincidencia. Bien, que lo intenten ellos. La prueba del algodón no engaña.

A mediados de marzo de 2017 tenemos otro período de aguas y fríos, dentro de un mes con tónica de temperaturas altas. La tercera decena de agosto de este año se anima también con aguas, pero ***es en los primeros días de octubre de 2017 cuando tras la gran secada puede venir la gran remojada***, sobre todo en el entorno del 5 al 8. Y a partir de enero de 2018 las tornas podrán haber cambiado para pasar a un régimen mucho más equilibrado en cuanto toca a la temperie.

Encontramos aquí el primer error grave de nuestra osada predicción. Porque además emitimos una alarma meteorológica a largo plazo con entorno probable de inundaciones graves entre el 4 y el 7 de octubre sobre puntos del territorio ibérico. El marcador era tan claro que no dudamos en hacerlo. Y el fallo fue estrepitoso, pese a la seguridad que parecía respaldarnos.

El fenómeno se fue a latitudes más altas: el 6 de octubre en Polonia, Este de Alemania y parte de Europa central una DANA causó estragos. Para nuestro consuelo, el 7 una tromba de agua produjo inundaciones en Calpe (Alicante), pero sólo allí.

Inés Varea especuló en su cuenta de Facebook con el tremendo empuje que una atmósfera mucho más tropicalizada que años atrás con el calentamiento global pudo influir en nuestro fallo.

Podríamos ir más allá en nuestras precisiones, pero, de momento, pensamos que carece de sentido. Por ahora, y pensando en la utilidad social de nuestro trabajo, creemos que ya hacemos suficiente advirtiendo de lo que se nos viene encima en el año próximo de 2016. Aunque ahora buena parte de los embalses y los acuíferos estén a niveles excelentes, es tiempo de pensar en el futuro y en una planificación racional de los recursos hídricos. Por su parte, agricultores y ganaderos son los que mejor sabrán prevenir una carestía que ya no anda tan lejana.

7 abril 2015

Rogamos al lector sepa valorar la dificultad de predecir a tan largo plazo y en los términos en que lo hicimos.

2018: FIN DE LA SEQUÍA E INICIO DE AÑADA HÚMEDA, SOBRE TODO EN EL ESTE IBÉRICO

Con las Navidades llega la lotería, y en las de 2017, lo hará en el territorio ibérico del Este y del Sur: el final de un bienio marcadamente seco (exceptuando el paréntesis de enero-febrero de 2017).

Así que analicemos los marcadores astronómicos que permiten prever la recuperación de embalses, acuíferos, ríos y neveros en 2018. No son pocos. Veamos primero los marcadores astronómicos planetarios de 2018:

7 enero 2018. ☿ ☿ 2 17° ♀

8 9 enero ♀ ☿ ☉ 19° ♃. Superpuesto al primero, más probabilidad de lluvia.

En febrero condición de *cerradas* (casi 4 semanas), aunque sin soberanos débiles.

25 e febrero 2 ♃ ☐ 1 ☿ ♃ señores del horizonte ibérico.

26 4 marzo ♃ ☿ ♀ ♃ (3 semanas juntos, jaraneros según Goad).

2 abril ☿ ☿ ♃ 9° ♃ ☐ luna llena del 31 de marzo. Esta ☿ y la primera de las citadas dieron un ciclo de lluvias en el Este ibérico, de cierzos escasos y de sequía en la cornisa cantábrica en los años 88-89-90. Atención por tanto a este marcador en unos territorios donde no hay costumbre de estas escaseces.

Nuestro balance finaliza aquí (9 mayo 2018). Los embalses españoles se hallan repletos, los ríos crecidos y las montañas llenas de nieve. ¿Hay que recordar que en el invierno 2017-18 sobre el Hemisferio Boreal ha caído mucha más nieve que la de los

promedios? ¿La gran riada del Ebro en abril, la del Duero, y muchos otros ríos españoles? Sí, ya sabemos, en Murcia y algunos sectores más del Este siguen siendo zonas deficitarias. Pero todo se andará.

Ciertamente, las aguas se hicieron esperar más de lo previsto por nosotros. Enero, que preveíamos tan lluvioso, no lo fue tanto, pero al final se animó la cosa. Lo mejor vino entre finales de febrero y mediados de abril, con situación continuada de inversión isobárica. Hubo algunos pequeños desfases entre lo previsto y lo acontecido, pero globalmente, estamos satisfechos de nuestro trabajo.

Y, por supuesto, aún hay otro error de bulto: preveíamos las mayores aguas en el Este, y ha sido justamente al revés. Aquí, muchos cauces inundables ya han rebasado tres años de no traer una sola gota y hay acuíferos muy menguados. Nuestro error vino de aplicar linealmente lo acontecido en otras conjunciones Marte-Saturno en Capricornio. Los sistemas complejos no admiten tanta esquematicidad, y de ello tomamos buena nota.

Ahora te toca juzgar a ti, amigo lector. Gracias por seguirnos y la paciencia de haber llegado hasta aquí. Continuaremos informando.

Y si tienes alguna sugerencia o comentario que quieras realizar, estaremos encantados de atenderte.

José Luis Pascual Blázquez
cabanuel@gmail.com

9 mayo 2018

26 junio a 10 de julio los 3 planetas soberanos retrógrados (período escaso y en el Sur del Zodíaco, afectará más al invierno del Hemisferio Austral).

♃,♄ y ♅ retrógrados del 26 de julio al 19 de agosto (mismo criterio del punto anterior).

♀ retrograda del 5 de octubre al 16 de noviembre, y hace la ♄ inferior a ☉ el 26 de octubre. Con este movimiento hace 2 ♁ a ♄ abriendo las puertas de las aguas, el 8 de septiembre y el 11 de octubre, esta segunda desde el signo de ♋ (inundaciones). Es decir:

♀ ♁ 2 ♄ 8 septiembre

♀_R ♁ ♄ 11 octubre

Ahora veamos las correlaciones horarias lunares favorables a las lluvias generosas en 2018:

Finales de enero y comienzos de marzo.

Comienzos de mayo.

Finales de agosto y equinoccio de otoño.

Mediados de octubre, finales de noviembre.

Finales de diciembre-comienzos de enero de 2019.

En cuando a Nodos y Ápsides lunares tenemos lo siguiente:

A lo largo del año 2018 ♁ se mueve de 17° ♈ a 28° ♉. Pero este índice poco o nada tiene que ver con los demás, es decir, no aumenta la probabilidad de aguas.

En la primera mitad de 2018 los Ápsides lunares son solsticiales, con el perigeo en los puntos más al Norte del Zodíaco. En la segunda mitad del año se adentran en ♈ y ≈.

Mientras tanto, es hora de tomar las medidas preventivas y paliativas ante este durísimo bienio seco que ya ha comenzado a sufrir el territorio ibérico.

José Luis Pascual Blázquez

19 diciembre 2015